

# REFUGIADOS



José Carlos Llop

Cuando las tropas napoleónicas invadieron España, se produjeron grandes desplazamientos y muchos españoles se convirtieron en refugiados en su propio país. Palma, por ejemplo, cambió repentinamente. De una población de 33.000 habitantes pasó a otra de casi 75.000. Como en los veranos tan tumultuosos que tenemos ahora. Las oleadas de refugiados — catalanes y valencianos, sobre todo — arribaban en barcas, goletas y paquebotes, y se establecieron campamentos a los pies de las murallas y comedores en distintos puntos de la ciudad. También se crearon súbitos negocios de casas de comidas y las fondas, mesones y hospederías “para forasteros” no daban a basto. Los alquileres se pusieron por las nubes. Se dio acogida en las casas a parientes lejanos y no tanto y Palma, ya de por sí muy poblada de clero, parecía una colonia del Vaticano, tantos eran los curas y las monjas que pululaban por sus calles, escapando del racionalismo impuesto a punta de bayoneta y hoja de sable. Al acabar la guerra, todo —o casi todo— volvió a su cauce y cada mochuelo a su olivo.



La otra noche, en televisión y entre imágenes de cientos de refugiados en Hungría, Austria y Alemania, apareció un hombre de mediana edad y dijo: “Escapo del gobierno sirio y del estado islámico y sólo quiero recuperar la tranquilidad perdida en mi vida”. El drama de los refugiados puede entenderlo todo el mundo, porque todos somos —y esto no es frivolidad— refugiados de algo: de los fracasos de nuestra juventud o de los de nuestra vida adulta, del desamor, o de nosotros mismos, porque hay momentos en la vida en los que uno se convierte en refugiado de sí mismo. De los sentimientos personales siempre podemos extraer alguna enseñanza. Sin embargo lo que nunca somos capaces de ver es dónde se crea el clima que provocará, tiempo después, la existencia de refugiados escapando del horror. Aunque lo tengamos delante de las narices. Y por tanto no sabemos ver, ni asumir, lo que pusimos de nuestra parte para que una situación de tranquilidad —más o menos precaria, pero tranquilidad— como la invocada por aquel refugiado sirio que esca-

**Los desplazamientos de refugiados de guerra y de refugiados del hambre serán —están siendo ya— una de las claves del siglo XXI. Sobre todo en Europa**

paba de uno y otro bando, se haya convertido en un drama social.

Recuerdo la alegría —y eso sí era frivolidad política— con que se acogió en Occidente la llamada primavera árabe, la misma que muy poco tiempo después se transformó en un invierno criminal y al extenderse hacia Siria e Irak se dedicó, por ejemplo, a masacrar los reductos del cristianismo oriental, origen de lo que habría de ser nuestra civilización. Cuando Occidente se dio por enterado, ya era tarde. Ahora, con los refugiados en masa llamando a la puerta del ala Este de la casa europea, todo es tentarse la ropa.

► **Los desplazamientos de refugiados de guerra y de refugiados del hambre serán —están siendo ya— una de las claves del siglo XXI. Sobre todo en Europa. Y su resolución retratará lo que somos. Se crean ciudades refugio y se acude a la solidaridad. Pero esto ocurre cuando el horror ya ha ganado otra batalla y se ha adueñado de una nueva parte del mundo.**

La cuestión es: ¿y antes? ¿Por qué no nos damos cuenta antes de que, en política, jugar con fuego sólo trae miseria y espanto? Tanta comprensión ante el dolor del refugiado y sin embargo seguimos cayendo fascinados por ideas y espejismos que en último extremo sólo conducen a miles de personas reptando bajo las alambradas y llevando en sus ojos lo que nadie debería haber visto en su vida.

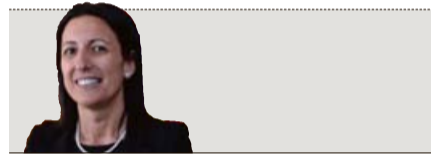
Eso en último extremo. Porque hay un primer extremo y un segundo y un tercero, como los peldaños que descienden hacia el infierno. Todos ellos iluminados y decorados con sentimientos que parecen nobles, ilusiones e hipnotismos que no dejan ver las consecuencias de nuestros actos, esnobismos varios, frustraciones personales sublimadas en el ascenso de la tensión social, entusiasmos colectivos e intereses privados detrás que callan e incitan, hechiceros y cantamañanas, y otros que ya están calculando lo que podrán sacar de todo eso, cuando estalle. Y mientras tanto vamos descendiendo. Siempre ha sido así y así será cada vez que tenga que ocurrir. Los refugiados —ahora de Siria, mañana ¿de dónde?— son la prueba de que ocurre y los camiones sellados donde mueren asfixiados representan nuestra miopía. Por mal que nos suene, también la representan.

## EL PRISMA

DE SANTY



## NO DESPERDICIEMOS EL ÉXITO



TRIBUNA

**Inmaculada Benito**

► Presidente Ejecutivo de la Federación Empresarial Hotelera de Mallorca (FEHM)

Finalizado el mes de agosto y viendo las previsiones de los meses que faltan para acabar el año, creo que sin temor a equivocarme ya se puede hacer un balance con rigor y fundamento de lo que va a ser el año 2015 desde el punto de vista económico y turístico. La temporada 2015, como anuncio la FEHM a principios de año, va a ser la mejor temporada del turismo español y por supuesto balear.

El “récord” del que en los medios de comunicación han venido haciéndose eco, no sólo se centra en la llegada de turistas, con un incremento para Balears del 3,9% en relación al 2014 sino también en el gasto con un incremento del 9% en relación también al 2014 y superando los 122 euros de gasto medio diario. El sector hotelero está generando catorce nuevos puestos de trabajo diarios en el último año, un 11% más en relación al año anterior.

Si no queremos quedarnos en estos indicadores podemos hacer referencia a otros conocidos recientemente como el incremento de las ventas en el comercio minorista, un 7,4%, mientras que el empleo en dicho sector ha crecido un 1,1%. Ambos datos enormemente positivos y muy superiores a la media nacional. Podría poner otros indicadores igualmente favorables (llegada de cruceristas, aumento de empleo en sector construcción y auxiliares, etc.) pero no quiero agotar al lector inundándole de cifras.

Podemos concluir a la vista de estos datos que Balears continúa un año más a la cabeza de la mejora de la situación económica traducida en generación de empleo, aumento de actividad en los diferentes sectores económicos, mayor recaudación de impuestos etc. Estamos por tanto en un momento de éxito empresarial y económico.

Del éxito se sabe que puede ser frágil y efímero, pero que nunca viene fruto de la casualidad. ¿Y cuáles son los factores que nos han llevado a alcanzar estos niveles de resultados? Desde nuestro punto de vista podríamos resumirlos en los siguientes puntos.

Primero, la creación de un marco normativo fruto de la colaboración pú-

**La regeneración de la oferta aún no ha finalizado, queda un porcentaje importante de planta hotelera susceptible de ser renovada**

blico-privada que ha impulsado la inversión. Segundo fruto de este acuerdo ha habido un esfuerzo inversor (más de 750 millones de euros en los dos últimos años) sin precedentes por parte del empresariado hotelero. Tercero como consecuencia de este impulso inversor se ha conseguido una mejora de la competitividad empresarial lo cual se ha traducido en un incremento de la calidad, mayor diferenciación y a la postre generación de empleo y de bienestar para la sociedad, amén de un progresivo alargamiento de la temporada.

Dicho esto conviene no pensar que todo está hecho. La regeneración de la oferta aún no ha finalizado, queda un porcentaje importante de planta hotelera susceptible de ser renovada. Los cambios en el entorno competitivo con continuos, rápidos e inciertos, nuevos destinos, nuevos segmentos, nueva competencia, nuevas economías, un consumidor con nuevos valores, etc.

► **Desde la FEHM hemos reiterado** los grandes ejes que deben regir la acción de gobierno del nuevo ejecutivo. Ejes que tienen un objetivo colectivo común generar más y mejor empleo y tres grandes principios. Uno seguir estimulando la inversión empresarial; como motor del crecimiento; dos mantener a cero el consumo de territorio; y tres conseguir una financiación justa y adecuada a las necesidades de los ciudadanos y de las empresas de esta comunidad. Todo ello acompañado de una reducción de la presión fiscal y de una simplificación administrativa manteniendo mecanismos que estimulen las inversiones públicas y privadas en zonas maduras. En definitiva mejorar el producto turístico para, a través de la inversión, mejorar la rentabilidad empresarial y social.

Con estas propuestas nos atrevemos a decir que podemos mejorar la aportación a la riqueza de la comunidad (PIB) en un 3% anual —lo cual significaría aumentar en 1200 millones de euros los ingresos por turismo en los próximos cuatro años—, reducir la tasa de desempleo en un 2,5% cada año —7.000 puestos de trabajo directos—; incrementar un 2,5% el gasto turístico anual; y ampliar la temporada turística en ocho semanas.

Como el lector podrá observar, y en contra de la imagen creada de que siempre nos estamos quejando, los hoteleros pensamos que estamos en un buen momento y que si seguimos por esta senda vendrán tiempos mejores para el conjunto de la sociedad.

## ¿Dinamarca o Portugal?

Pedro Villalar

Las promesas a los electores de los soberanistas catalanes incluyen a modo de futurible la semejanza del nuevo país en ciernes con Dinamarca, Holanda o Finlandia, pequeños estados más o menos comparables cuantitativamente con Cataluña. Éste es el señuelo atractivo del independentismo. Sucede sin embargo que el sector nacionalista hegemónico de la clase política catalana, que ha gobernado prácticamente durante toda la etapa democrática salvo el periodo del tripartito (2003-2010), ha demostrado una mediocridad innegable: ha sido incapaz de elevar Cataluña a la cabeza de las autonomías, de modernizar el país, de suplir las carencias que hubieran podido derivarse de la pertenencia al estado español, de innovar más que el resto de España, de situar sus instituciones a un nivel ético e intelectual superior. Además, esta misma clase política, sin duda dominada por la figura patriarcal de Jordi Pujol, se ha corrompido hasta extremos abominables, que no tienen nada que envidiar al grado de corrupción que ha habido en el estado español. Así las cosas, la promesa del horizonte danés resulta poco creíble. Porque es más bien probable que si Cataluña accediera a la independencia, y quedara por tanto fuera de las redes de solidaridad y protección de la Unión Europea, el país resultante se parecería más bien a Portugal o a Grecia. Dicho sea con todo el respeto a los esforzados portugueses y griegos, que hacen lo que pueden desde la periferia del continente y de la historia.